

# Realidad Empresarial

Administración • Mercadeo • Finanzas

## JEFE DAE-UCA

Edwin Flores

## JEFE DCF-UCA

Andrya Garay

## CONSEJO EDITORIAL

Cecilia Rivera  
Andrya Garay  
Marta Flores  
Ricardo Flores  
Jaime Guevara  
Griselda Aguilar  
Paul Granados

## ARTICULISTAS

Héctor Villanueva  
Ivonne Tapia  
Celina Canton  
Claudia Cerna  
Gabriela Guerra  
Natalia Gutiérrez  
Jaime Guevara  
Andrya Garay  
Paul Granados  
Edwin Flores

## CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fernando Polío Maravilla

## MAQUETACIÓN Y DISEÑO

Efraín Echeverría

## EDICIÓN SEMESTRAL

ISSN 2415-5721

*La opinión expresada en los artículos y comentarios es responsabilidad de cada autor o autora. Se prohíbe la reproducción parcial o total del contenido por cualquier medio, sin la autorización escrita del editor.*



Universidad Centroamericana  
José Simeón Cañas

Bulevar Los Próceres, Antiguo  
Cuscatlán, La Libertad, El Salvador,  
Centroamérica  
(503) 2210-6600 • www.uca.edu.sv

# Editorial



## Realidad e iniciativa empresarial

Antes que nada, quisiera felicitar a los departamentos de Administración de Empresas y de Contabilidad y Finanzas de la UCA por la magnífica idea de publicar una revista. Este tipo de emprendimientos fomenta el debate, amplía la perspectiva de los puntos de vista, y lo más importante para el mundo académico y empresarial, propicia la investigación. Asimismo, quiero agradecer al Consejo Editorial la deferencia que me concede para compartir algunas reflexiones en esta editorial de la edición nº 4.

Estas líneas tienen la intención de subrayar el título de la revista, "Realidad Empresarial", denominación que no puede ser más oportuno para traer a colación que todos los conceptos académicos, los modelos económicos, financieros y estadísticos que enseñamos y evaluamos en las universidades, nunca pueden estar divorciados de la realidad. Esta desunión entre la pureza del mundo académico y la jungla de la realidad podría configurar el núcleo de la crisis actual de las universidades.

En lo que nos concierne, las empresas deben ser el motor del escenario económico de los países y del mundo globalizado que nos toca vivir en el siglo XXI. Pero, estas entidades deben tener como objetivo primordial el desarrollo integral de las personas que trabajan en ellas, tal como lo sostiene la doctrina social de la Iglesia, desde sus orígenes a mediados del siglo XIX.

Por otra parte, cabe destacar que, desde hace 100 años, la iniciativa empresarial fue arrinconada y sustituida en algunos países para implantar, a través de la fuerza bruta, sistemas totalitarios estatizados que décadas después evidenciaron su fracaso. Y lo peor es que después de más de 100,000.000 de asesinatos cometidos por los Mao Tse Tung, Josef Stalin, Adolf Hitler, Kim Il-sung

y Fidel Castro, entre otros, hoy algunos líderes políticos dispersos por la geografía del planeta -movidos quizás por mezquinos pero tenebrosos intereses- siguen intentando convencernos de que la centralización de la economía conduce a la justicia social y al bienestar. ¡Sólo el ser humano puede equivocarse más de una vez en lo mismo!

La iniciativa empresarial debe ser propiciada por la sociedad civil y estimulada desde el gobierno. Y, en lo que nos compete, debe ser analizada por las universidades como una de las fuentes para las investigaciones científicas. Al respecto, la obtención lícita de utilidades y flujos de efectivo por las empresas, así como los respectivos pagos de impuestos, deben ser la base del crecimiento, en primer lugar, de ellas mismas, y a renglón seguido, del PIB y del IDH de los países. Pero, lo más importante es que el impacto primordial de dicho crecimiento micro y macroeconómico, debe dirigirse hacia el desarrollo de las personas trabajadoras y de sus familias. Esto debería traducirse en salarios con los que se pueda vivir con dignidad. Así, por un lado, un pequeño ajuste salarial puede resultar significativo para el nivel de vida del trabajador, y, por otro, dicho ajuste no implicaría un deterioro sustancial de la rentabilidad ni de la solvencia patrimonial de las empresas.

Considero que estas situaciones enmarcadas dentro de la solidaridad, deberían ser estudiadas y presentadas permanentemente como alternativas viables por los diversos estamentos universitarios del campo de la economía. Si no, muchos estarían tentados a creer en los nuevos mesías políticos que vuelven a predicar viejas y malogradas ideas.

Reiterando mis congratulaciones a la Revista y sus directivos, les saludo muy cordialmente.

**Vicente Fruet**

*Profesor del Área de Economía Aplicada de la Universidad de Córdoba, España.*